

Infancia, género y educación: Estudio de caso de la Escuela Amaranta, la primera escuela para niñas trans de Latinoamérica

*Mariela Paredes Reinoso*⁴⁸

⁴⁸ Socióloga, Universidad de Valparaíso.

En la actualidad, estamos viendo la primera generación de niños trans⁴⁹ que están viviendo su identidad de género abiertamente en Chile. Dado que el bienestar emocional de las niñas, niños y niñas depende del apoyo, afecto y libertad que tengan para expresar libremente su identidad, es crucial que tanto la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto les acompañe en el momento presente de sus vidas. Sin embargo, las posibilidades que tienen los niños trans de ser reconocidos, respetados y nombrados de acuerdo a su identidad de género, se ven condicionadas por los obstáculos de un entramado social que estructura a la escuela como un espacio que segrega a las disidencias sexuales. La estructura del sistema educativo y las relaciones basadas en un paradigma sexista y heteronormativo, castiga a los estudiantes de múltiples formas y con distintos niveles de violencia mediante la invisibilización, exclusión y acoso escolar.

Sin embargo, en esta investigación no solo se trata de evaluar cómo la educación tradicional reproduce la cultura transfóbica, sino que se enfoca precisamente en reflexionar cómo la perspectiva y experiencia educativa se cuestiona y transforma.

Esta investigación es un estudio de caso sobre la primera escuela dirigida a niños trans en Latinoamérica. A partir de un enfoque emocional y con perspectiva de género, la Escuela Amaranta, ubicada en la comuna de Ñuñoa de la Región Metropolitana, acompaña a las

infancias trans y potencia su rol de actores sociales a través del protagonismo y visibilización.

Infancia, género y educación

Desde una perspectiva sociohistórica, las interpretaciones sobre la niñez han cambiado considerablemente en Chile. De ser un grupo social escasamente considerado en el ámbito público y concebir su importancia prácticamente solo por ser futuros adultos, hoy los niños son reconocidos como sujetos de derecho y comienzan a tener un rol más relevante en la sociedad. Actualmente, *«la centralidad de la infancia en las sociedades modernas se caracteriza por una dinámica dual: son objetos preferentes de protección, control y estudio (...), pero a la vez niños y adolescentes suelen resultar invisibles u opacos, en cuanto a sus interpretaciones de la realidad y a su capacidad de influir en sus entornos»*⁵⁰. Hay elementos que perduran y otros que han ido transformándose a lo largo del tiempo, envolviendo un carácter político e histórico en la niñez. Siguiendo la perspectiva de los nuevos estudios sociales de la infancia, en esta investigación se concibe a los niños como actores sociales⁵¹.

Desde la infancia las socializaciones de género tradicionales son en términos binarios, totalizadores y

⁴⁹ La variante de género trans se puede comprender como una disconformidad con el género asignado al nacer.

⁵⁰ Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños son sujetos sociales. El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*. Vol. 14, N°1, 55-65.

⁵¹ Pavez, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología* N° 77, 81-102.

excluyentes entre sí a través del aprendizaje de roles y estereotipos omnipresentes en el mundo social⁵². En las construcciones de género de les niñes, quienes ejercen la mayor influencia durante los primeros años de vida son sus padres, y luego son principalmente sus pares (compañeros/as de curso) y otros adultos, como los profesores. Por este motivo, es clave el rol de la escuela en las reinterpretaciones que les niñes producen sobre la identidad y las relaciones de género.

La escuela, en tanto entorno fundamental de socialización para la niñez, se entiende como un espacio generizado y estructurado en una lógica sexista⁵³, manifestado en las filas de niñas y niños, uniformes, baños, contenidos y prácticas asociadas a masculino o femenino, y contenidos curriculares donde el conocimiento producido por mujeres y disidencias está representado marginalmente. Al mismo tiempo, este sistema opera en un privilegio de las y los estudiantes cisgénero⁵⁴ y heterosexuales en desmedro de personas LGTBQ+, generando una desigualdad al interior de las aulas⁵⁵.

Antecedentes de la niñez y adolescencia trans en el sistema educativo chileno

En el informe anual del INDH correspondiente al año 2017, por primera vez fue publicado un capítulo específico sobre la niñez trans, titulado «*Realidad y desafío: niños, niñas y adolescentes trans e intersex en contextos de salud y educacionales*». En este se entregan antecedentes relevantes sobre tratados internacionales, vinculantes y no vinculantes, relacionados con la identidad de género desde una perspectiva de derechos humanos. Entre estos, se encuentra el informe de cumplimiento realizado por el Estado de Chile en el año 2015 ante el Comité de los Derechos del Niño, donde expresa su preocupación «*por la persistencia de actitudes y prácticas discriminatorias [...] y actitudes negativas respecto de los niños homosexuales, bisexuales, transgénero e*

intersex» y una «*profunda preocupación por los altos niveles de violencia en los entornos educativos, en particular de actos de intimidación homofóbica y transfóbica*⁵⁶» (INDH, 2017, pág. 42)

El informe menciona uno de los primeros estudios en Chile que indaga en antecedentes sobre el estigma asociado al transgenerismo en la niñez y adolescencia, realizado por la fundación Todo Mejora en la «*Encuesta Nacional de clima escolar en Chile 2016*». Los datos producidos señalan lo siguiente:

«*El 52,9% de los y las adolescentes trans ha sido acosado físicamente debido a la forma en que expresa su género. Además, el 88,2% señaló haber sido insultado por sus compañeros debido a su expresión social. Asimismo, el 97,2% declaró escuchar con frecuencia comentarios peyorativos hacia personas LGBT, y el 63,9% señaló que este tipo de discriminación provino del personal del colegio, incluyendo profesores. La totalidad de los y las adolescentes trans encuestados dijo sentirse inseguro en ese espacio*⁵⁷».

Otro esfuerzo orientado a indagar en las características, vivencias y necesidades de las personas trans fue llevado a cabo por el grupo activista Organizando Trans Diversidades (OTD), mediante la «*1ª Encuesta para personas trans y de género no conforme en Chile*» (Encuesta T), realizada desde una plataforma virtual y publicada en octubre de 2017. Debido a que esta encuesta fue respondida por cerca de 150 personas desde una plataforma online, no se puede sostener que los datos sean necesariamente representativos de la realidad nacional de las personas LGTBQ+. Sin embargo, permite tener al menos una idea de las características de la población, ante la ausencia de estudios más representativos.

Uno de los resultados de dicho estudio es la tendencia en la edad en que «*las personas trans y género no conforme reconocen que no se adecuaban a lo impuesto, ya que el 41,3% lo reconoce entre los 0 y 5 años, y un 39,4% lo sitúa entre los 6 y 11 años*⁵⁸». En suma, el 80,7% sitúa a la infancia como el período del ciclo vital en el cual identifica su disconformidad con el género asignado, evidenciando la profunda relevancia de la niñez en el proceso de transitar. Sin embargo, los tránsitos se pro-

⁵² Golombok, S. (2006). Modelos de familia ¿Qué es lo que de verdad cuenta? Barcelona: Graó.

⁵³ Sempol, D. (2013). Jóvenes y trans: algunos desafíos para las políticas públicas de juventud. En INJU, Plan de acción de juventudes 2015-2025 (págs. 41-59). Montevideo: MIDES.

⁵⁴ La variante de género Cisgénero se puede comprender como una conformidad con el género asignado al nacer.

⁵⁵ Rojas, M., Stefoni, C., Fernández, M., Salinas, P., Valdebenito, M., & Astudillo, P. (2018). Narrativas, prácticas y experiencias en torno a la identidad LGTB en contextos educativos: Informe final. Encargado por MINEDUC y UNESCO-OREALC, Chile. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Universidad Alberto Hurtado.

⁵⁶ INDH. (2017). INDH. Obtenido de https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/12/01_Informe-Anual-2017.pdf

⁵⁷ Ibídem

⁵⁸ Véase: «Encuesta-t» OTD. <http://encuesta-t.cl/resultados/> (Consultado el 10 de Enero de 2017).

ducen en un contexto social de patologización y transfobia que pueden llegar a generar profundos daños en la vida de las personas, pudiendo desencadenar graves consecuencias en los casos más extremos. De acuerdo con los resultados de la Encuesta T, el 56% declara haber intentado suicidarse. De estos, el 9% indica que sus primeros intentos de suicidio fueron al tener entre 1 y 10 años y el 48% indica que fue entre los 11 y los 15 años⁵⁹. Estos antecedentes dan cuenta de la violencia a la que en muchas ocasiones se ve expuesta la niñez trans, y de la importancia de hacernos cargo como sociedad de las transformaciones necesarias para el buen vivir de las personas.

Gracias al trabajo de visibilización, denuncia y propuestas de múltiples organizaciones activistas, se incorporó en el año 2013 la demanda por los derechos de les niñes trans en el proyecto de ley de Identidad de Género, siendo aplazado en el Congreso por objeciones que imponen algunos sectores políticos conservadores y religiosos a la autodeterminación de la identidad de género a partir de la infancia. Finalmente, el 2018 se votó a favor de la inclusión de los mayores de 14 años en esta ley, permitiendo el cambio de nombre en el Registro Civil. La Ley de Identidad de Género entró en vigencia en diciembre de 2019. Actualmente, muchas organizaciones continúan la demanda de inclusión de les niñes trans menores de 14 años en esta ley.

A partir de los antecedentes expuestos, a continuación se presentan los principales resultados y hallazgos del estudio.

Configuración de procesos de construcción de género e infancia en un espacio educativo dirigido a niñes trans: Estudio de caso de la Escuela Amaranta

La presente investigación es cualitativa y corresponde a un estudio de caso de carácter exploratorio. Las técnicas de producción de datos utilizadas fueron entrevistas semiestructuradas y observación participante. El objetivo general del estudio fue comprender cómo se configuran los procesos de construcción de género e infancia en el espacio educativo de la Escuela Amaranta desde los discursos del estudiantado, profesorado y dirección. Es decir, se buscó comprender la relación entre dos procesos (construcción de género e infancia), a partir de la consideración de que la escuela está mediada por elementos simbólicos, dando mayor atención a

la producción de significados a partir de los discursos, prácticas y relaciones sociales entre los miembros de la comunidad educativa. En tanto, el concepto de configuración se entiende como la forma particular en la que se disponen los distintos elementos que intervienen en los procesos de construcción de género e infancia. Esta escuela compuesta por estudiantes y profesoras/es trans y cis, es un espacio donde los discursos, prácticas y relaciones difieren considerablemente de los colegios tradicionales, al potenciar la autonomía de les niñes en la construcción de sus identidades de género, sin limitaciones sexistas ni heteronormativas, y apoyando a que les niñes tengan mejores herramientas de sociabilización y autoestima y sean sus propios portavoces. De esta manera, se busca comprender estas configuraciones en un espacio donde la educación es transformadora y no solo reproductora del orden social.

Muestra

Entrevistas: Seis profesores/as, de las cuales tres son mujeres trans, una mujer cisgénero y dos hombres cisgénero. Coordinadora académica, quien cumple funciones directivas.

Observación Participante: 25 niñes trans y cis, con edades que oscilan entre los siete y 13 años.

Algunas Consideraciones

Se entregaron consentimientos informados a cada una de les entrevistades y uno adicional a la coordinadora académica en tanto representante legal de les niñes, para autorizar la realización de la observación participante. En el caso de les niñes se utilizaron seudónimos, y en las personas adultas se mantuvo su nombre real, debido a que lo solicitaron, puesto que favorece el reconocimiento a su valiosa contribución a esta escuela.

Qué es la Escuela Amaranta

La escuela Amaranta, ubicada en la comuna de Ñuñoa de la Región Metropolitana, se inauguró el 3 de abril de 2018. Un antecedente de la creación de esta escuela es el trabajo conjunto entre la Fundación TranSítar (hoy llamada Fundación Selenna y de la cual surge la Escuela Amaranta) y el Ministerio de Educación del Gobierno de Michelle Bachelet, quienes elaboraron un informe con el fin de proteger a les niñes trans de la discriminación constante en el ámbito académico, la cual conlleva en su mayoría a la exclusión y hasta la deserción escolar. El día 27 de abril del 2017, el Ministerio de Educación envió la

⁵⁹ Ibidem

Circular N° 0768 dirigida a sostenedores, directores y directoras de establecimientos educacionales del país, en materia de “derechos de niñas, niños y estudiantes trans en el ámbito de la educación”. Este documento incorporó una serie de consideraciones que hasta ese momento no estaban respaldadas por un protocolo y quedaban a la voluntad de cada comunidad educativa. En la circular se declaran aspectos como la utilización del nombre social de les niñas en vez del nombre legal, así como la utilización de baños y uniformes de acuerdo con su identidad de género, entre otros. Este protocolo se concibió como un avance en materia de identidad de género para les niñas, sin embargo, su puesta en práctica varía considerablemente de acuerdo con los criterios de cada comunidad educativa.

Dado que los obstáculos en el ejercicio del derecho a educarse persisten para les niñas trans, la Fundación Selenna comenzó a construir el proyecto educativo llamado Escuela Amaranta, que acompaña a les estudiantes en su proceso de aprendizaje. La modalidad de la escuela es guiar a las niñas, niños, niñas y adolescentes en los aprendizajes necesarios para rendir exámenes libres al término del año escolar. Para ello, cuenta con educadores voluntarios de todas las áreas, más profesionales de la salud como psicólogas, fonoaudióloga, enfermera y trabajadores sociales.

El objetivo de la escuela es construir un espacio dirigido a niñas trans e inclusivo con niñas y niños cisgénero, que no pretende ajustarse al currículo oficial, con un énfasis en una educación con perspectiva de género y centrándose en el desarrollo de les estudiantes en términos de una mayor autonomía, socialización y bienestar emocional.

Resultados

A partir del análisis de los datos producidos, se comprende que, en un proceso bidireccional, la escuela opera como un espacio que incide en la configuración de la infancia, y esta, al mismo tiempo, configura la escuela. Este proceso recíproco sucede porque el espacio educativo se está construyendo (en términos curriculares, culturales y simbólicos) para les niñas trans, quienes van transformándose y transformando la escuela en este interesante camino.

Respecto a la infraestructura, la Escuela Amaranta no cuenta con un inmueble propio y utiliza las dependencias de la Junta de Vecinos «Villa Olímpica» de Ñuñoa como salas de clases. A un costado del estableci-

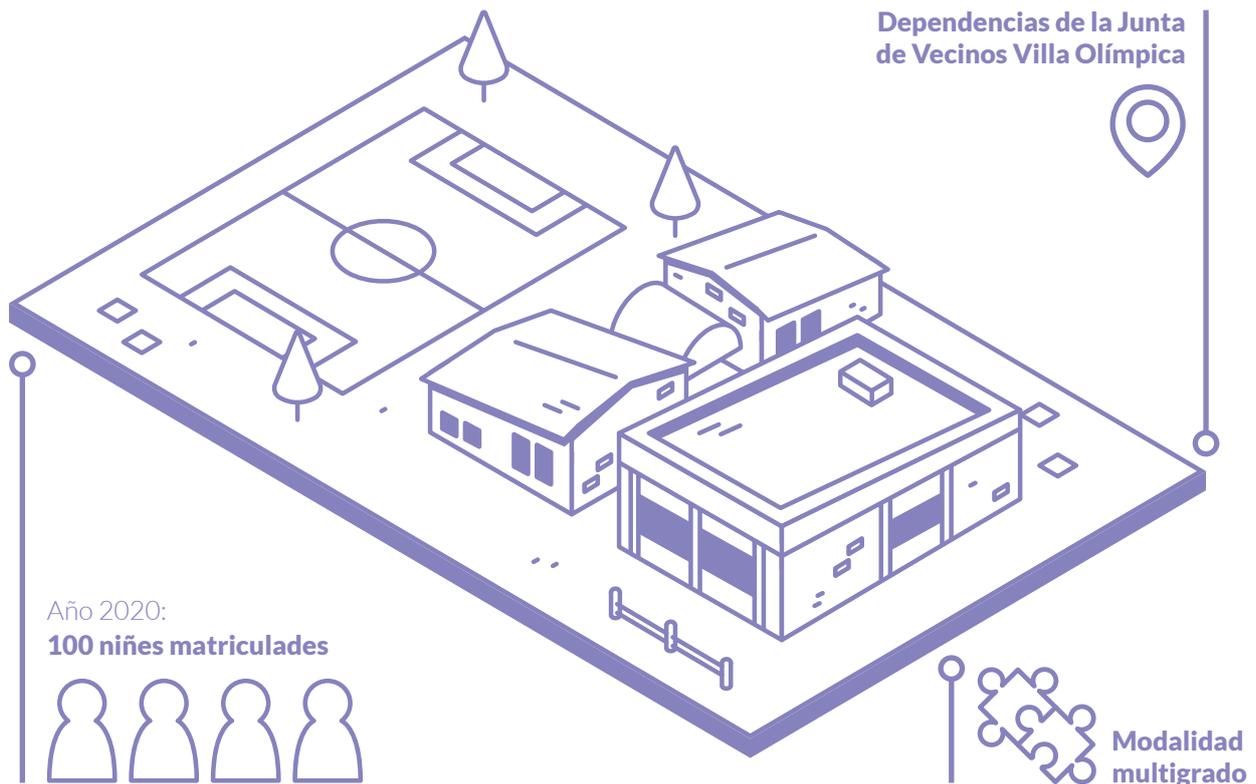
miento hay una plaza con juegos y una cancha que se usan para la recreación de les niñas y adolescentes. En relación con el financiamiento, la escuela no recibe subvención del Estado y las y los apoderados pagan una pequeña mensualidad. La directiva junto a sus colaboradores está en búsqueda de financiamiento a través de la postulación a fondos nacionales e internacionales. La directiva está conformada por Evelyn Silva y Ximena Maturana, directora y coordinadora académica de la escuela respectivamente, quienes son madres de chicas trans, motivo principal que las llevó a movilizarse y crear espacios para les niñas y adolescentes trans. En este proceso, han politizado tanto la maternidad como las infancias.

Los elementos que componen la dimensión material representan los principales obstáculos para el desarrollo del proyecto educativo identificados por Ximena Maturana. Las problemáticas que emergen a partir de las condiciones materiales con las que opera la escuela son variadas. Por un lado, el hecho de no contar con un establecimiento propio limita las posibilidades de transformar el espacio y adaptarlo específicamente para el uso de les niñas, quienes, además, van aumentando exponencialmente en poco tiempo. La escuela comenzó con 7 niñas y aumentó a 50 en un año, y para el año 2020 hubo 100 niñas matriculadas. La ausencia de un financiamiento externo y la escasez de recursos provenientes de particulares es la principal causa de no contar con un espacio propio.

La escuela tiene una modalidad multigrado, como sucede frecuentemente en las escuelas rurales. El grupo 1 lo componen niñas de 6 a 13 años, es decir, concentra a niñas cuyos niveles varían entre primero y octavo básico. Las y los profesores señalan que van buscando diversas herramientas para hacer clases a todo el curso de forma simultánea, representando un desafío, pero siendo capaces de realizarlo.

Por otro lado, un factor importante es que la Escuela Amaranta ha tenido una amplia cobertura mediática en medios nacionales e internacionales. Al respecto de las entrevistas y reportajes sobre la escuela, las profesoras valoran su función mediática porque permiten una mayor visibilización, un concepto fundamental para el proyecto educativo que busca transformaciones culturales.

ESCUELA AMARANTA



Violencia transfóbica en los colegios

Se destaca la identificación de una alta valoración de la Escuela Amaranta por parte de los niños, a quienes les gusta esta escuela, lo que contrasta con sus opiniones más negativas sobre los colegios anteriores. Cuando los niños responden qué les gusta de Amaranta, su respuesta adquiere una particular importancia considerando que su llegada a este colegio se debe a que anteriormente fueron acosados sistemáticamente por su identidad de género, siendo la razón por la cual desertaron del sistema educativo formal.

El bullying transfóbico manifestado en burlas o insultos sistemáticos por su identidad de género da cuenta de un problema en la convivencia escolar mal gestionado por la comunidad educativa. La solución individual de retirarse del colegio, en lugar de una respuesta colectiva e institucional de mejorar la convivencia escolar, normaliza y, por tanto, profundiza la discriminación, sin modificar la violencia estructural. Por lo tanto, el colegio se vivencia como un espacio poco seguro.

«Conversé con Pablo, un niño de 6 años que suele hacer las tareas muy rápido y de forma autónoma. Le pregunté por la escuela, si le gustaba, y dijo que sí. Después pregunté por su escuela anterior y me dijo que se fue de ahí porque lo molestaban, cuando le pregunté por qué, me dijo «porque antes yo era Vanesa»»

Registro de la autora 17/06/2019

Para Gabriel (10 años), Amaranta «es la única escuela en Chile donde no hacen bullying»

Registro de la autora 9/07/2019

Por otro lado, respecto al rol de los profesores de los colegios tradicionales, la profesora Antonella enfatiza en que son los docentes de educación básica quienes deben ampliar sus estereotipos de género, porque influyen directamente en la violencia que ejercen unos estudiantes sobre otros. La profesora advierte que esto es, particularmente, importante al constatar las altas tasas de suicidio en adolescentes trans, quienes viven discriminación desde pequeños. Al enunciar comentarios homofóbicos y transfóbicos a estudiantes trans, las

y los profesores legitiman el bullying por parte de sus compañeros, generando graves efectos nocivos en niñas y adolescentes.

«...Las mayores tasas de suicidios son en esa edad, con esos profes. Entonces, el trabajo no es posible hacerlo con los profes de media, son los de básica, sacarles esa idea de niño, niña, azul y rosa. No, si ellos son los que están dejando posibles agresores, o potenciando lo que ya viene en la casa, «el hombre es el que manda». (...) De hecho, yo hice charlas, en la Academia, una profe me pidió hacer una charla a dos cursos, uno que era pa' profes de básica y otro pa' profes de media. Y yo les decía lo mismo, ustedes tienen el poder de salvarles la vida a los cabros. Si ustedes le dicen «ay mariquita», aunque sueñe muy inocente, o «afeminado», o «juanita tres cocos», le destruiste la vida. Abriste la puerta al bullying, legitimaste que otros niños le hagan bullying a ella porque el profe lo dijo»

Antonella, profesora trans

«Estos niños que están acá les mandaban a pegar, había profes que decían «péguele a ese por maricón»»

Berni, profesora trans

Esta violencia ejercida por parte de las y los profesores la mayoría de las veces no es sancionada por las instituciones educativas, reproduciendo una cultura transfóbica en los colegios. La discriminación por razones de género entre pares y desde las/los profesores hacia los estudiantes es una injusticia social que desborda la institucionalidad educativa, y pese a los intentos gubernamentales de resolverlo, las experiencias de los niños evidencian que estas han fracasado.

Por este motivo, las profesoras trans enfatizan en la importancia de que los profesores, sobre todo de enseñanza básica, se formen en materias de género e identifiquen el poder que tienen de frenar la violencia o ser cómplices de ella.

Educación y reparación emocional

Frente a este daño generado en los colegios tradicionales al reproducir una cultura transfóbica, los profesores y coordinadora académica sostienen que la Escuela Amaranta se orienta al bienestar de la infancia, a través de la reparación y expresión de sí mismos, educando y acompañando a los niños. La coordinadora académica de la escuela señala que se prioriza una orientación emocional en la educación antes que los contenidos

curriculares, lo que confirman los profesores. De esta manera, el rol de las y los profesores se adscribe a una educación emocional, muy necesaria para acompañar el desarrollo de los estudiantes⁶⁰, y una educación con perspectiva de género. Gracias al acompañamiento de los niños, se observan transformaciones positivas a lo largo de su experiencia en la escuela. Por ejemplo, varios niños han mejorado la gestión de sus emociones con una mayor autoestima, autocontrol, así como las relaciones con sus pares de la escuela y su dedicación a los estudios, como se muestra en las siguientes citas:

«Creo que el hecho de participar y trabajar en clases sí tiene que ver con algo emocional. En el fondo, si un estudiante no está bien emocionalmente es muy difícil que ponga atención, que genere aprendizaje significativo, que se interese, ¿cachai? Entonces, yo sí he visto cambios muy radicales en algunos estudiantes que al principio costaba mucho que se interesaran, que participaran, y que hoy día sí lo están haciendo y que, incluso, muestran mucho entusiasmo por lo que uno propone. Entonces, encuentro eso muy bacán. Muy bacán que finalmente están reparando como ese trauma que le generó la escuela formal»

Pedro, profesor cisgénero

«A mayor autoestima empiezan a participar de mayor forma en las clases, se interesan por las diferentes temáticas»

Rodrigo, profesor cisgénero

Estos cambios son descritos por los profesores en las entrevistas y pude constatarlos mediante mis visitas a la escuela desde sus inicios hasta el trabajo de campo en el invierno de 2019. Por su parte, todos los estudiantes con los que conversé manifiestan sentir agrado y un mayor bienestar actual. Aprecian que en esta escuela «se puede ser» y expresar libremente su identidad de género.

Esto va en total concordancia con lo señalado por Miller (2015)⁶¹ sobre la necesidad de otorgar un Marco de Referencia Queer (QLF por sus siglas en inglés) a los profesores que les permita comprender y acompañar

⁶⁰ Jiménez, E. (2016). La sociología de las emociones en el aula: Hacia una formación emocional real de los futuros y futuras maestras de educación infantil. XII Congreso Español de Sociología. Sesión de comunicaciones orales franja 2: Emociones en la estructura y en los procesos sociales, (págs. 1-19). Madrid.

⁶¹ Miller, S. (2015). A Queer Literacy Framework Promoting (A) Gender and (A)Sexuality Self-Determination and Justice. English Journal 104.5, 37-44.

los diferentes procesos identitarios de los estudiantes. La autora señala que, con un QLF, tal como sucede en la Escuela Amaranta, las, los y les profesores tienen mayores herramientas y los niños, a su vez, pueden contar con un apoyo que les permitiría experimentar una seguridad interna, ser mejor comprendidos por ellos mismos y los demás, favoreciendo, además, su conexión con el aprendizaje. La Escuela Amaranta es una evidencia de que lo postulado por Miller funciona efectivamente en la práctica, mediante un cambio de paradigma de género que necesitan los profesores para acompañar a los estudiantes en sus procesos identitarios.

Un hallazgo de suma relevancia es que no solo los niños se han visto beneficiados en esta escuela. Para las profesoras trans tiene un significado muy importante y marca un hito en sus vidas al ser el primer espacio educativo donde pueden hacer clases con su identidad de género. Manifiestan sentir seguridad y un profundo sentido de coherencia entre su vocación, su identidad y su lucha política.

«El significado para mí, yo siento que se alinean los planetas, no sé, sí se alinea todo, tanto para los estudiantes como para mí. Nos da sentido, le da sentido a mi vida, le da sentido a mi lucha, le da sentido a mi pasado, a mi presente, a mi futuro. Le da sentido a mi vocación docente. Le otorga y la empapa de una mayor identidad todavía y también a seguir en la lucha desde la educación, lo que hoy día hablamos también de interseccionalidad, hacer la lucha desde ahí, desde la educación. Y ampliarlo también, porque esta lucha no es solamente para los niños trans, la comunidad LGTB, sino que pa' la sociedad completa»

Romina, profesora trans

Los profesores coinciden en manifestar un sentido crítico del sistema educativo tradicional y destacan el carácter político de este espacio educativo. Con su trabajo, los profesores de Amaranta están cuestionando las relaciones hegemónicas entre saber, identidad y poder, y proponiendo interpretaciones de la realidad alternativas que hagan más sentido a las infancias trans. En este sentido, se puede sostener que el espacio escolar se configura en función de las infancias trans, quienes están al centro de las transformaciones que guían a la escuela, configurando a su vez al espacio educativo. En este sentido, en la Escuela Amaranta se disminuye la brecha de desigualdad social por razones de género entre estudiantes cisgénero y estudiantes trans producida en el sistema educativo. La justicia social también

se relaciona con las diferentes oportunidades que tienen los estudiantes LGTBQ+ de estudiar en un entorno seguro que les permita conectarse con el aprendizaje, otorgando mejores oportunidades de desarrollo personal y educativo que impacta en el momento presente de sus vidas y en su futuro⁶².

En un contexto en el que el sexismo está arraigado en la estructura social permeando el sistema educativo, para los estudiantes LGTBQ+ en general y particularmente para las infancias trans, la interacción con pares que estén viviendo transiciones de género, así como pares cisgénero que sean aliados en este proceso es un aporte importante para su desarrollo personal, dado que hay referentes directos con quienes compartir experiencias desde su niñez. Para muchos de los niños y adolescentes de Amaranta, esta escuela significa el primer espacio en el que coinciden con otros estudiantes trans, el primer espacio donde constituyen una mayoría en una escuela. Allí conforman un grupo social heterogéneo y diverso con un fuerte sentido de comunidad. Es decir, de un proceso de configuración de una identidad individual pasan a ser parte también de una identidad colectiva, que está en constante transformación. El contar con pares y profesores trans constituye también un soporte importante para sobrellevar las resistencias al interior de sus familias, así como de la sociedad en su conjunto. Un soporte emocional, de acompañamiento y de colectivización de las experiencias de transición. No están solos.

El espacio educativo es identificado como necesario y enriquecedor tanto para el profesorado como para los niños bidireccionalmente, a quienes han acompañado en su proceso desde un sentido educativo integral, afectivo y comprometido con la transformación social donde lo personal es político.

⁶² Rojas, M., Stefoni, C., Fernandez, M., Salinas, P., Valdebenito, M., & Astudillo, P. (2018). Narrativas, prácticas y experiencias en torno a la identidad LGTB en contextos educativos: Informe final. Encargado por MINEDUC y UNESCO-OREALC, Chile. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Universidad Alberto Hurtado.

Construcciones de género en les niñas y profesorado

Dentro de las principales dimensiones de la construcción de género identificadas por el estudiantado, sobresale una atención o vigilancia al respeto del lenguaje inclusivo y sus nombres sociales: ambos son elementos identitarios fundamentales. Por otro lado, la dimensión corporal también fue mencionada con frecuencia, denotando ser relevante porque implica una adecuación de su expresión de género a su identidad. Se observa una diferencia en el foco de les niñas y adolescentes. Por su parte, les niñas manifiestan un interés mayor por la estética (largo del pelo, color y tipos de prendas de ropa, accesorios), mientras que les adolescentes, están más atentas a las características morfológicas de sus cuerpos; mencionando aspectos como, un deseo de tener mayor musculatura, tener más cintura, etc. En este sentido, el foco de atención respecto al cuerpo pareciera ir variando dependiendo de la etapa en el ciclo vital.

Uno de los hallazgos relevantes es que en muchos niñas se observa una interesante reinterpretación del género que está lejos de ser rígida, donde puede identificarse que niñas, niños y niñas tienen más cosas en común que diferencias. Por otro lado, también advertí, a partir del trabajo etnográfico, que una de las dimensiones relevantes identificadas en el estudiantado son los estereotipos de género, y su reinterpretación personal varía mucho en cada una, manifestando diferentes expresiones de género, algunas más y otras menos hegemónicas que otras. Esto va en concordancia con lo planteado por Susan Golombok sobre la importancia de los estereotipos omnipresentes en la sociedad a los cuales les niñas están expuestas constantemente. Por ende, no porque sean trans se les debe cargar la responsabilidad de romper con los estereotipos, estos están inmersos profundamente en la cultura, las personas cis en general tampoco nos salimos de ese marco, y finalmente, es decisión de cada persona cómo construye su expresión de género.

Puede interpretarse que, del mismo modo que sostienen las profesoras trans, los estereotipos de género sirven de referencia para la construcción personal y les niñas, y todas las personas, los utilizan para moldear tanto sus corporalidades como sus comportamientos.

Como indica Judith Butler (2000)⁶³, el género no tiene una preexistencia y se imita a sí mismo para validarse, conformándose como un recurso de legitimación dentro de los parámetros definidos socialmente como femeninos y masculinos. Por su parte, les profesores, la coordinadora académica y les adolescentes, cuestionan más explícitamente las expresiones de género estereotípicas, pero al mismo tiempo las entienden. Señalan que los estereotipos sirven como un recurso de validación social, el problema es que se impone un «*deber ser*» de lo femenino y masculino. Dado que el género se construye socialmente, señalan que es necesario producir un significado personal en la construcción de género.

Por otro lado, las profesoras trans hablan de sus propias infancias y las identifican como difíciles por no contar con referentes, no comprender qué estaban sintiendo y, por ende, sobrellevarlo con temor. Dentro del relato de una profesora sobre su infancia, antes de su transición de género, explica que ella no comprendía lo que sentía ni por qué le atraían tantas cosas asociadas a lo femenino y, en esta confusión, cuenta que sentía que estaba actuando como hombre, que tenía una necesidad de mantener un papel para evitar la burla de su entorno. En el caso de la profesora, esta actuación masculina de su infancia, concientizada y realizada para calzar con la norma de su género asignado al nacer, se puede interpretar como un mecanismo de protección, bajo la amenaza de sufrir sanción social.

Además, es relevante el hecho que, a partir de su trabajo en la escuela, las y los profesores cisgénero han profundizado herramientas para comprender y problematizar las relaciones de género desde un enfoque personal y político. Señalan una interpelación a sus concepciones personales y su posición en las relaciones de poder, cuestionando, así, como señala Poblete (2014)⁶⁴, los privilegios de la población heterosexual y cisgénero respecto a los capitales sociales y culturales.

Transición dual en la infancia: identidad de género y rol de actores sociales

A partir del análisis de los resultados se pudo identi-

⁶³ Butler, J. (2000). Imitación e insubordinación de género. Revista de Occidente N° 235, 87-113.

⁶⁴ Poblete, N. (2014). ¿Ruptura o Continuidad?: Reflexiones en torno al Heteropatriarcado a partir de los relatos de un grupo de jóvenes infractores/as de ley. Tesis para optar al Grado de Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina, mención Ciencias Sociales. Santiago, Chile: Universidad de Chile.

ficar que les niños de la Escuela Amaranta están viviendo simultáneamente (al menos) dos procesos de transición, la primera es respecto a su identidad de género, y la segunda, al potenciar su rol de actores sociales. Como indica Iskra Pavez (2012)⁶⁵ desde los nuevos paradigmas de la infancia las y los niños hoy son comprendidos como actores sociales, por este motivo, se sostiene que en esta escuela potencian este rol preexistente. Ambos procesos, la transición de género y de actores sociales, se interrelacionan, ya que al vivir abiertamente su transición de género están construyendo su identidad de acuerdo con su sentir, lo que implica que no son sujetos pasivos de las condiciones sociales. En este sentido, les niños trans son actores sociales que construyen su identidad, reformulando, a su vez, las normas de género. Al mismo tiempo, al estudiar en la Escuela Amaranta, potencian su capacidad de acción al incidir en su entorno. Cuando les niños denuncian discriminación y maltrato ejercen una herramienta reivindicativa, en sintonía con la noción de derechos de la infancia que se está viendo paulatinamente en Chile durante los últimos años⁶⁶. Además, exigen que se respete su nombre social y lenguaje inclusivo en tanto elementos simbólicos fundamentales que implican respeto a su identidad.

Les niños reivindican sus derechos a ser reconocidos, respetados y a la educación, derechos que fueron negados antes de ingresar a Amaranta: acusaron situaciones de discriminación transfóbica en sus colegios anteriores, desertaron (o, más bien, fueron expulsados) del sistema educacional tradicional y actualmente les niños están constantemente participando en diversas instancias donde visibilizan la infancia trans, ya sea en marchas, charlas, otros colegios y medios de comunicación, entre otros.

Por otro lado, frente al individualismo de nuestra sociedad, les niños hoy se encuentran en un espacio educativo que colectiviza las vivencias de transición de género, y, por ende, vuelve aún más político lo que antes era vivido en soledad. Este espacio de socialización tiene consecuencias positivas en el aumento de autoestima, sentido de pertenencia a un grupo y formación de una identidad colectiva.

El enfoque de integración de la escuela ha generado que para las y los niños cisgénero también sea un aporte convivir en un espacio pedagógico como la Escuela Amaranta, pues están creciendo con una mayor apertura en sus aprendizajes sobre el género. La experiencia de estudiar en esta escuela les otorga herramientas para interpretar el mundo desde otros enfoques y desarrollar valores como la no discriminación por género a través del respeto y la empatía.

«Yo creo que una de las mejores cosas que tiene esta escuela, y que se tiene que visibilizar más, es que contiene muchos estudiantes cis. Treinta por ciento yo creo que deben ser estudiantes cis. Y enseñar eso, porque no hay impedimento, de que no porque hay estudiantes trans se tienen que relacionar solamente con otros estudiantes trans o LGBT, que al fin y al cabo todos somos personas no más, y nos expresamos desde el género de manera diferente no más, pero que en realidad las relaciones humanas van más allá de la identidad de género»

Romina, profesora trans

Ahora les niños cis y trans tienen nuevos y variados referentes de masculinidades y femineidades para su autoconstrucción de género. Si bien los estereotipos están presentes en estas configuraciones, sobre todo los adolescentes están cuestionando y enseñando a los más pequeños a forjar su identidad desde sus propias experiencias e interpretaciones personales del género.

Por otro lado, en este encuentro intergeneracional de los procesos de transición, las profesoras identifican considerables diferencias en las infancias suyas con las de los niños, mediadas por el miedo, confusión e incomprensión debido a la falta de información y de referentes positivos. Una de las entrevistadas, señala que le hubiese gustado estudiar en una escuela como Amaranta y adelantar su transición, ya que es parte de la construcción de la sexualidad e identidad. Al respecto, puede señalarse que la estructura social tradicional persiste en instituciones como la escuela o la familia, como se demuestra en la violencia ejercida a niños y adolescentes LGTBQ+, pero también van aumentando los espacios de resistencia y propuestas de transformación social que permiten una vida más digna. En este sentido, situar históricamente a las infancias trans de la actualidad es reconocerlas como la primera generación de niños trans que están viviendo abiertamente su identidad de género en nuestro país. Les niños de la Escuela Amaranta son actores sociales que van cambian-

⁶⁵ Pavez, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología* N° 77, 81-102.

⁶⁶ Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños son sujetos sociales. El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*. Vol. 14, N°1, 55-65.

do, aunque sea lentamente, la estructura de sus familias y la sociedad, gracias al apoyo de Evelyn Silva y Ximena Maturana, sus profesoras/es y compañeros de curso.

Por último, a modo de cierre, esta investigación buscó develar dimensiones sociales que durante gran parte de la historia y hasta hace poco tiempo atrás, se han considerado como hechos dados, pertenecientes al mundo de la obviedad, como la identidad de género, la infancia, y la relación entre ambas. La reflexión sociológica permite comprender que el género y la infancia son procesos configurados de acuerdo a múltiples factores estructurales, culturales, simbólicos, emocionales y biográficos, los cuales están en constante transformación y siempre operan en relaciones de poder.

Este estudio de caso también pudo identificar elementos emergentes que no fueron hallados en las producciones teóricas utilizadas. Por ejemplo, la enriquecedora interacción entre niñes trans y sus profesoras trans en este espacio educativo, y a su vez, la profunda significación que adquiere para ellas ejercer su labor educativa de acuerdo con su identidad de género. Además, descubrimos la importancia para las niñas, niños y profesores cisgénero compartir en este espacio junto a personas trans, identificando grandes aprendizajes y transformaciones en sus construcciones de género. En este sentido, esta escuela como espacio de socialización se vuelve un territorio fructífero para comprender el género y las infancias desde otras perspectivas, donde la lucha por la justicia social es un trabajo cotidiano.

Dialogar sobre género implica observar nuestras prácticas y construcciones personales y sociales desde una perspectiva política de la sexualidad. Abrir estos espacios de encuentro mediante la reflexión conjunta es un proceso muy interesante, en el cual la experiencia y la palabra transforman lo obvio en complejos entramados por descubrir. Esta investigación es una invitación al diálogo que ofrece algunas ideas para ir pensándose y conversando de una manera más reflexiva en torno al género junto a las niñas, niños y niñes. Porque la forma en que nos entendemos desde nuestras construcciones de género delimita los lineamientos de nuestras interpretaciones del mundo: el principal aprendizaje es mantenernos siempre alerta a cómo trazamos estas líneas, para que no sean una fuente de opresión, sino que de fuerza y liberación.

Recomendaciones en la dimensión de Educación

- Respetar el nombre social y pronombre de todas las personas.
- Incorporar en la enseñanza de Educación Superior un marco de género en la formación de los y les profesores, porque tienen un rol fundamental en frenar o ser cómplices de la transformación o reproducción del sexismo que puede conllevar a manifestaciones de violencia de género en los colegios.
- Incorporar, en la enseñanza de Educación Básica y Media, recursos educativos para estudiantes en materia de género y programas de Educación Sexual Integral desde los primeros años de escolaridad.
- A través del uso de recursos educativos, sancionar y corregir prácticas y discursos de discriminación sexista, transfóbica y homofóbica que pudieran surgir en todos los estamentos de los establecimientos educacionales. Garantizar que los colegios sean un entorno seguro para las personas LGTBIQ+.
- La circular enviada por el Ministerio de Educación en el año 2017, es insuficiente porque queda a criterio de cada comunidad educativa su correcta ejecución. Es necesario garantizar que se cumplan estos estándares en cada colegio.

Recomendaciones en la dimensión de las Políticas Públicas

- Dado que no existen cifras oficiales sobre la población trans adulta e infantil a nivel nacional, es fundamental realizar un estudio que le caracterice, con el objetivo de colaborar con la visibilización y generar políticas públicas adecuadas.
- Incluir a personas trans en el diseño de políticas públicas, para que puedan expresar sus necesidades y propuestas.
- Promover y/o garantizar cupos laborales para docentes trans, acompañado, necesariamente, de una formación en materia de género en los colegios.
- Otorgar financiamiento a proyectos autogestionados como la Escuela Amaranta.